

## 2.5 Características políticas del Porfiriato

Es cierto que, al inicio de su gobierno Díaz respetó y hasta promovió la idea antirreeleccionista, sin embargo, en 1878 promovió una reforma constitucional que, seguía prohibiendo la reelección, pero solo para periodos inmediatos. Su primer periodo presidencial fue de 1877 a 1880

Después de Díaz, gobernó su compadre Manuel González, sobre quien tenía gran influencia y en 1884 retomó el poder para permanecer en él por muchos años.

Su estilo de gobierno fue cambiando con el paso del tiempo y podríamos dividirlo en dos etapas diferentes: Primera etapa Esta etapa abarca desde que ocupó por primera vez la presidencia, en 1877, hasta cuando se aceptó la reelección indefinida (1890). El gobierno enfrentaba muchos y muy variados problemas, entre ellos:

- La sociedad mexicana era sumamente heterogénea. No había una identidad nacional.
- Los mexicanos estaban divididos y apoyaban proyectos de nación diferentes.
- La Constitución de 1857 no había sido cabalmente aplicada.
- Las fronteras, tanto en el norte como en el sur, no eran respetadas ni confiables. • Seguía vigente la amenaza de invasiones extranjeras.

Porfirio Díaz tuvo logros importantes en el ámbito internacional: pagó los préstamos puntualmente a Estados Unidos, puso límites a su expansión territorial y ganó su reconocimiento como presidente. Con éste y con otros países, promovió la inversión extranjera mediante incentivos y privilegios como una estrategia fundamental para modernizar la economía.

Para unificar las facciones liberales, incorporó a su gobierno y al ejército a partidarios de Juárez, Lerdo e Iglesias y también a imperialistas, claro que siempre armonizándolos alrededor suyo.

También suavizó las tensiones que existían desde tiempo atrás entre el gobierno liberal y la Iglesia. No se cambiaron las leyes, pero hubo mayor tolerancia en su aplicación. Admitió que la Iglesia recuperara algunas propiedades, que se reinstalara el clero regular - con frailes y monjas - y que se fundaran congregaciones de vida activa dedicadas a la educación y a la atención de necesitados. Sin embargo, mantuvo una actitud laicista e impulsó este tipo de formación para los profesionistas e intelectuales de la preparatoria y la universidad.

Esta etapa fue de construcción, pacificación, unificación, conciliación y negociación... pero también de represión. De acuerdo con su política de "pan o palo", el gobierno del presidente Díaz combatió las rebeliones agrarias de Sonora y Yucatán con mano dura. Los asaltantes de caminos y bandoleros fueron capturados

y asesinados por los temibles guardias rurales y sus enemigos políticos recibieron castigos muy severos. Otra frase famosa de su gobierno fue “Mátalos en caliente”.

## **Segunda etapa**

Al llegar a su tercer periodo de gobierno, Díaz maniobró para que el Congreso votara la reelección por un periodo adicional. Dos años más tarde (1890), el Congreso aprobó la reelección indefinida que se aplicó a partir de 1896. A partir de esa fecha, cada cuatro años hubo elecciones y en cada una de ellas resultó electo Porfirio Díaz.

Concluido su sexto periodo de gobierno (1900-1904), no había una figura con el peso político para suceder a Díaz. Por tal razón, los distintos grupos políticos se unieron con la finalidad de proponer una nueva reelección de Porfirio Díaz. Propusieron también crear la figura de la vicepresidencia y la ampliación del periodo de gobierno a seis años. Con estas nuevas condiciones, en las elecciones de 1904 triunfó la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral, para gobernar al país de 1904 a 1910. Esta segunda etapa se caracterizó por un acentuado centralismo y porque el gobierno era cada vez más personalista y autoritario.

El mismo modelo autócrata se repetía en todos los estados de la república, con los gobernadores, los jefes políticos y los jefes militares. De don Porfirio dependían todas las decisiones importantes en todo el país. Díaz se rodeó de una élite política e intelectual, personas que calificaban como “científicos”, por lo que acabaron por ser conocidos con ese sobrenombre. El gobierno estaba identificado con la ideología positivista, la cual afirmaba que a través de la ciencia y la técnica se lograría una prosperidad generalizada.

De ahí que el lema de su gobierno fuera “Paz y progreso”, basado en las ideas del positivismo y en el individualismo, pero muy alejados de la justicia social. Varios de estos “científicos” formaron parte del Gabinete y permanecieron allí por muchos años. Entre ellos:

- Manuel Romero Rubio, secretario de Gobernación, padre de la segunda esposa de Porfirio Díaz, Carmen Romero.
- Joaquín Baranda, secretario de Justicia. Estuvo 20 años en el puesto.
- Ignacio Mariscal, se desempeñó más de 20 años en Relaciones Exteriores.
- Matías Romero, empezó en Hacienda y después representó a México en Estados Unidos hasta su muerte.
- José Yves Limantour estuvo a cargo de Hacienda durante 18 años. • Carlos Pacheco, colaboró durante 10 años en Fomento.
- Justo Sierra, fue subsecretario de Justicia y después ministro de Instrucción Pública por más de 20 años.

En esa época, la lucha ideológica contra el régimen porfirista se daba en la prensa. Circulaban muchos periódicos y algunos fueron combatidos por el gobierno, a pesar

de que afirmaba que había libertad de prensa. Entre esos periódicos podemos mencionar los siguientes:

- Diario del Hogar, publicado de 1881 a 1912 y fundado por Filomeno Mata. Su tendencia era antirreeleccionista. En un principio apoyó al gobierno de Díaz pero después lo atacó fuertemente. Llegó a ser un importante espacio de opinión de los liberales.
- El Hijo del Ahuizote, fundado en 1885. En 1902 los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón se hicieron cargo del periódico para atacar duramente al gobierno y aprovechar para difundir ideas anarquistas y revolucionarias. José Guadalupe Posada colaboraba con sus caricaturas en este diario.
- El Imparcial, que se publicó de 1896 a 1914. Uno de sus fundadores fue Tomás Braniff, empresario estadounidense de la industria del papel. Era de tendencia oficialista y recibió apoyo económico del gobierno. Esto permitió que fuera muy barato, lo que obligó a otros periódicos a cerrar.
- El País, que circuló de 1899 a 1914. Lo fundó y dirigió Trinidad Sánchez Santos. Manejaba mensajes como: “Libertad en todo y para todos, menos para el mal ni para los malvados”, y “Combatir por la religión y por la Patria”. Tuvo gran éxito por su posición independiente. De cinco mil ejemplares llegó a alcanzar un tiraje de 200 mil. Utilizó por primera vez la prensa a colores.
- Regeneración, fundado por los hermanos Flores Magón en 1900. Al principio denunciaba irregularidades de la justicia porfiriana y después dio combate en el terreno político. Apareció de manera intermitente hasta 1918, debido a que sus directivos fueron encarcelados varias veces.
- El Antirreeleccionista, publicado sólo unos meses en 1909. Estaba apoyado por Francisco I. Madero. Su director fue Félix Fulgencio Palavicini y José Vasconcelos era su jefe de redacción. Se cerró cuando el gobierno decomisó sus instalaciones y emprendió acciones legales contra sus integrantes.

Para 1910, el gobierno era una gerontocracia que impedía toda renovación, en los puestos de gobernadores, de integrantes del Congreso e incluso del Poder Judicial. Se había logrado la paz y el progreso, pero la libertad se había convertido en una meta lejana que, tal vez, se alcanzaría en un futuro.

## **2.6 Características económicas del porfiriato**

Ésta es una de las áreas donde hubo avances significativos para el país. Entre 1893 y 1911 José Yves Limantour, fue ministro de Hacienda, tuvo un buen manejo de las finanzas públicas, introdujo una nueva legislación bancaria, depuró al personal de Hacienda y obtuvo, en 1895, el primer superávit de la historia independiente. Fue tan acertada su labor que a finales del siglo XIX los mercados internacionales se

disputaban el papel mexicano y la plata de nuestro país que circulaba como moneda dura.

Las áreas más sobresalientes de la economía fueron:

a. La minería, donde inversionistas extranjeros demandaban además del oro, plata, cobre, hierro y zinc. Gracias a los ferrocarriles fue más fácil transportar estos productos. Así fue, una que los ferrocarriles, representaron el mayor símbolo de adelanto y progreso del Porfiriato. En esta época se tendió una gran red ferroviaria que facilitó la comunicación entre los mexicanos, generando unidad y desarrollo. Se tendieron muchos kilómetros de vías y se pudieron conectar puntos muy distantes en la geografía nacional. El error, como se vería más tarde, fue que la mayor parte de las rutas iban hacia el norte porque hacia allá se llevaba la extracción minera.

b. La industria y el comercio. En 1896 se abolieron las aduanas interiores y las alcabalas, impuestos sobre las mercancías que existían desde el virreinato y eran cobrados por las autoridades estatales. Con estas medidas se liberó el comercio. Se crearon grandes fábricas; y muchas industrias cambiaron su fuente de energía, del vapor de agua a la electricidad, lo que bajó los costos de producción. Además, se fundaron varios bancos. El resultado de toda esta actividad económica fue el surgimiento de una nueva clase media y una cierta movilidad social.

c. La Hacienda, nombre que hacía referencia a la unidad de producción que predominó en el campo mexicano en esa época. Era diferente al latifundio. Aunque ambas figuras se relacionan con grandes extensiones de tierra, el latifundio no era bien aprovechado y lo trabajaba la servidumbre agraria que dependía de los hacendados.

Un desacierto fue su política agraria. Los indígenas dedicaban sus tierras a cultivos de subsistencia, el gobierno los despojó de ellas mediante la expropiación para sembrar allí cultivos de mayor demanda, como algodón, azúcar o henequén. La propiedad de la tierra siguió mal repartida, aumentaron los latifundios, que como lo vimos anteriormente, eran grandes extensiones de tierra en manos de un solo propietario, que se trabajaban por una servidumbre dependiente del latifundista. Así se fue acumulando el descontento y acrecentando las diferencias sociales, lo cual generaría más tarde la revolución de 1910.

## **2.7 Características sociales del porfiriato**

Con la ampliación de las líneas ferroviarias y la instalación de teléfonos y telégrafo, se mejoraron las comunicaciones y los caminos se volvieron más confiables, pues el régimen porfirista había acabado con los bandoleros. Esto permitió que los mexicanos se fueran integrando cada vez más.

La mayoría de la población del país era rural, tres cuartas partes de los habitantes vivían en el campo, pero empezaban a concentrarse en ciudades. Algunas como Veracruz, Monterrey, Querétaro, Guanajuato, Torreón y Ciudad Juárez estaban

creciendo rápidamente. Debido a la introducción de numerosos adelantos tecnológicos y científicos, éstas y otras poblaciones de México se habían modernizado. La ciudad de México ya contaba con alumbrado eléctrico, tranvías y automóviles.

En este tiempo hubo un aumento de la población, que pasó de 9.5 millones de habitantes en 1877 a 15 millones en 1910. A pesar de la consigna liberal que decía “gobernar es poblar”, el censo de 1900 reveló que sólo 60 mil eran extranjeros. Es decir, a pesar de los esfuerzos realizados y de ofrecer atractivos estímulos, no se había logrado atraer a más inmigrantes europeos para invertir.

El gobierno de Díaz, al aplicar la fórmula “poca política y mucha administración”, dejó poco espacio a la participación social: no había actividad política ni se realizaban verdaderas elecciones.

Durante el Porfiriato empezó una verdadera revolución industrial en México. Se explotaban los recursos naturales con mano de obra barata, además de capitales y tecnología extranjera. Con la instalación de las grandes fábricas, la clase obrera creció mucho, pero sometida a largas jornadas de trabajo y a salarios poco justos. El nuevo desarrollo económico basado en la electricidad, el uso de la energía, el transporte urbano y el ferrocarril, definieron el fortalecimiento de un nuevo actor en la vida política de México: el movimiento obrero

Por otra parte, la situación en el campo estaba muy organizada; además de los hacendados y rancheros, había cuatro tipos de trabajadores:

- Peones acasillados: vivían en las haciendas. Muchos patronos abusaban de ellos, pues les pagaban con vales que solo podían ser cambiados por mercancías en las tiendas de raya, donde los precios eran muy elevados. Así, los peones tenían que endeudarse, llegando al extremo de heredar esa deuda a sus hijos
- Temporaleros: trabajaban solamente en la época de cosecha. Aunque eran libres, no tenían ninguna seguridad y padecían mucho cuando había sequía.
- Arrendatarios: cultivaban la tierra de las haciendas a cambio de recibir una renta anual fija.
- Medieros: aportaban su trabajo y después partían “por medio” las cosechas con el dueño de la tierra, quien les aportaba la semilla y la yunta de bueyes.

Quienes pertenecían a los dos últimos grupos podían aspirar a convertirse en dueños de la tierra